

Discurso del Presidente de la República en Lanzamiento Campaña contra las Drogas
PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
EN LANZAMIENTO DE CAMPAÑA DE CONACE EN CONTRA DE LAS
DROGAS

SANTIAGO, 3 de Julio de 2000

Quiero, en primer lugar, agradecer la presencia de todos ustedes acá en La Moneda, en este salón Montt Varas.

Muchas iniciativas han surgido, se han plasmado ante la comunidad desde aquí, sin embargo, lo que hoy nos convoca, y la razón por la cual quise decir dos palabras, es porque creo que tiene una importancia superior.

Quiero agradecer los testimonios que aquí dieron, que dio Manuel Cartes, Deborah Ferrada y Andrea Rivera. En esos testimonios está buena parte del desafío que tenemos.

Hace 12 ó 13 años, en una comuna de Santiago, estábamos en la época en que luchábamos porque había un plebiscito, recorrí algunas juntas de vecinos, y me tocó conocer un matrimonio que tenía una tremenda dedicación pública. Al poco andar ella enviudó. La vida se le hizo más difícil. Tenían un pequeño kiosco. Pregunté una vez por ella cuando volví a esa comuna. Me dijeron "sí, sigue con su kiosco, le va muy bien". Había entrado en el microtráfico de la droga.

Y ahí aprendí, entonces, que en el microtráfico se entra por razones que la comunidad comprende. Esta pobre señora, a quien yo sentía que Chile tanto le debía por lo que había hecho, llegado el momento duro, difícil de enfrentar la vida, entendió que ¿qué hacer? Y el vecindario fue comprensivo al comienzo, "pobre señora Juanita". ¿Qué hacer? Tenía que vivir. Total, si no lo hace ella alguien lo va a hacer. Mejor que lo haga ella". Y, claro, ¿quién denuncia a la señora Juanita, con todo lo que le debemos? Yo, en primer lugar, a la señora Juanita, por lo que hizo en un momento que a mí me parecía importante que lo que había que hacer por Chile, era lo que ella hizo, ayudándonos.

Por eso Manuel Cartes dijo "tus vecinos trafican y se sabe quiénes son, tienen carne y hueso". No son delincuentes que llegan de afuera, a quienes es fácil indicar por el dedo. Son personas con quienes se ha desarrollado una vida, una larga vida cotidiana. ¿Cómo enfrentamos esto?

Andrea Rivera vive en El Castillo. He estado muchas veces en El Castillo. En El Castillo es donde he visto el mayor número de rejas en las casas. En El Castillo vi -creo que lo dije una vez públicamente- una casa que vende pequeñas cosas de almacén y que tiene tres rejas, no una, tres. Y usted pasa tres rejas antes de comprar una lechuga. El dueño de es almacén entiende que o él pone sus rejas o nadie lo protege, porque la sociedad no lo protege. Y cuando le pregunté me dijo "señor, es que aquí se trafica de día claro y todos sabemos quiénes son".

Entonces acá tenemos dos temas, como dijo muy bien el ministro y como dijo muy bien María Teresa Chadwick. Aquí está el tema del tráfico y el tema del consumo, que se tienen que enfrentar de una manera muy distinta, pero muy coherente. Y lo que hacemos hoy día es cómo enfrentamos el tema del consumo.

Claro, uno puede ir a otros temas más de fondo y me he propuesto saber por qué en Antofagasta llega la cantidad que llega de ácido sulfúrico, y tendré instrucciones para el director de Aduanas y todos los servicios públicos que me expliquen por qué llega la cantidad de ácido sulfúrico que llega a Antofagasta y qué hacemos con ese ácido sulfúrico en Antofagasta. Nadie sabe. Pero todos sabemos, sottovoce, que ese ácido sulfúrico termina en Bolivia y llega acá transformado en pasta básica.

Entonces, acá una cosa es la campaña de prevención y otra cosa es la decisión de atacar el problema en su integridad.

Y hemos aprendido entonces, como muy bien dijo el ministro, que tenemos que apoyarnos en buena parte de los que están en esta sala. Y por eso los hemos invitado acá, para representar que es una tarea colectiva. Porque enfrentar el drama de la señora Juanita es muy difícil y enfrentar el drama que dice Andrea Rivera, de dónde hay un espacio para que los jóvenes actúen y se alejen de la droga, es más difícil.

Y espero que el año próximo buena parte de los establecimientos educacionales se puedan abrir después de las 6 de la tarde, para que los jóvenes los puedan usar. Es fácil decirlo, pero eso implica tener que establecer unas modalidades, personas a cargo, monitores que trabajen con los jóvenes, etc.

Esto son los elementos comprensivos de lo que queremos iniciar ahora, en que estos spots que hemos visto a través del "Conversemos", apuntan fundamentalmente a si somos capaces de pedirle a los que están cayendo en el consumo que tengan el gesto valiente y de coraje de atreverse a decir "sí, estoy consumiendo, requiero tratamiento". Es muy difícil, como tantos otros flagelos que tenemos en nuestra sociedad. Como esas mujeres que se reunieron en una ocasión y que expusieron que eran objeto de violencia intrafamiliar. Hay que tener mucho coraje para decir públicamente ante las cámaras de televisión "sí, en mi casa mi marido me pega". Y se atrevieron a decirlo.

Y aquí yo quiero decirle a los jóvenes de Chile que esta campaña que hoy se inicia está dirigido a ellos. Es "Conversemos" porque se trata que tengan la valentía, en un momento de lucidez, de entender que la sociedad les va a tender la mano para que dejen de consumir. De eso se trata.

Como Gobierno vamos a hacer nuestra tarea. Frente al tráfico, es cierto, como dijo el ministro, seremos implacables, queremos ir al fondo del tema, por cierto el microtráfico, el de la señora del almacén aquel en esa comuna tan pobre de la Región Metropolitana que me tocó conocer, pero también ese otro, el que llega en automóviles a las poblaciones pobres de Chile, y que todos sabemos en qué está. No es habitual en una población pobre un señor que llega en un automóvil muy elegante, y los vemos llegar, ¿verdad? Y eso implica también hacer modificaciones legales, y las vamos a hacer.

La última reflexión es que me gustaría que este caleidoscopio de lo que es Chile en sus distintas tareas que está en esta sala y que es un reflejo de la decisión de la sociedad chilena de abordar este tema en toda su complejidad, seamos capaces también de expresarlo de una manera en donde no caigamos en la politización banal de aquello.

Yo soy duro y combato; usted es suave, blando, no se atreve. Si fuera sólo andar

aumentando penas por las vida, qué fácil sería combatir el tema. Es que es algo más que combatir con penas por la vida. Es parte del problema, pero no es el problema, ni mucho menos.

Si vamos a decir cifras que nos alegremos, 32% de los americanos, de los estadounidenses, reconocen que en algún momento han consumido. En Chile sólo 16%. ¿Será porque aquí a lo mejor no lo decimos o tal vez porque estamos en una etapa inferior en este proceso? Me temo que es eso. Y si es por penas, las de allá son muy superiores a las de acá. Pero, es que igual que en la delincuencia, los americanos también tienen penas superiores en materia criminal, las penas, que las de, por ejemplo, Alemania, y ocurre que en Alemania la delincuencia es menor que en Estados Unidos. Las penas son importantes, pero las penas no es la solución única. Y algunos hablan como si así lo fuera, como si hubieran dos tipos de personas: los que quieren la mano dura y los que no atreven. Por favor, no hagamos de este tema una caricatura, porque es demasiado serio, son muchos los jóvenes involucrados, son muchas las fuerzas de este país que hay que convocar para reducirlo a la caricatura que algunos quieren presentar. Y el país sabe, por lo demás, que si se trata de fuerza y mano dura, la tengo y la he demostrado cuando era necesario.

Y, por lo tanto, sé que frente a este tema hemos comenzado por una campaña que apela a lo más elemental, a conversar, para atreverse a llegar a aquel que está cayendo y le queremos dar una mano para sacarlo del pozo.

Haremos las otras tareas, aquí están instituciones como el Consejo de Defensa del Estado, que ha dado golpes, a los narcotraficantes, espectaculares. En buena hora, y se seguirá haciendo, qué duda cabe. Si hay que modificar el ordenamiento, lo haremos; si quieren revisar las penas del Código, hagámoslo. Pero entendamos que tenemos que convocar a sectores muy amplios, que son los testimonios de Manuel, de Deborah y Andrea, y tantos Manueles, Deborah y Andreas que hay en la sociedad vamos a avanzar más rápido. Vamos a avanzar más rápido en esas instituciones, como dijo el ministro, de recuperación y rehabilitación, buena parte de las cuales son instituciones privadas, vinculadas a organismos de Iglesia algunas, recuerdo una organización vinculada a Iglesias Evangélicas, allá en la zona sur, entre El Bosque y San Bernardo, en que tenían a los jóvenes varones, a las niñas, a los adultos, y los rehabilitaban entregándoles algún tipo de capacitación. Muy modesto, casas muy modestas, lugares muy modestos, 50 mil pesos al mes cobraban, 50 mil pesos al mes, y la mayor parte tenían, como ellos decían, becas.

Si los apoyamos en ese tipo de instituciones, para qué decir las que hay en otras instituciones como el Hogar de Cristo, que todos conocemos, podemos a lo mejor avanzar más rápido.

Y por eso entonces aquí quisiera, al concluir esta reunión, agradecerle a todos ustedes, comunicadores sociales, representantes de las Iglesias, representantes de ese mundo del arte, de la cultura, la imaginación, la belleza, que es la demostración de lo que se hace cuando no se cae en aquello. Y por eso nos parece en esta campaña tan importante esos símbolos que la juventud ubica en distintas áreas, y de los cuales aquí hay varios que nos han acompañado y que van a ser parte de esta campaña.

En suma, aquí es fundamental la participación ciudadana, de todo el país, y confío que a

partir de esta campaña que hoy iniciamos podamos dar un cambio sustantivo.

Cuando venía para acá leí que en un periódico decía "Gobierno inicia nueva campaña contra las drogas". Quisiera pensar que el Gobierno inicia "la" campaña contra las drogas, con una capacidad de motivar a todo el país. El tema lo amerita, nuestros jóvenes lo requieren, la sociedad lo exige. Y creo que si nos apoyamos en todos los segmentos de la sociedad, vamos a estar a la altura de un tema que, como muy bien decía Te ChadwicK, es muy complejo, muy difícil, no hay logros espectaculares, como no sea el trabajo firme, pausado, sin descanso, de todos. A eso los quiero invitar. Muchas gracias.